

# Ética y política

Eusebio FERNANDEZ

El 27 de septiembre de 1940 moría en la cárcel de Carmona Julián Besteiro. Hace, por tanto, treinta y seis años.

Su figura ha sido conscientemente ignorada por parte de la España oficial.

Una explicable, justa y, al mismo tiempo, atrayente necesidad han ganado para él un merecido recuerdo.

■ Su personalidad, su trayectoria intelectual y universitaria, su concepción de la justicia y la libertad y su praxis política están marcadas en la aún no lejana Historia de España como un ejemplo de honestidad. Su perfil de teórico y político del movimiento socialista ocupa una de las páginas más hermosas de la historia del Partido Socialista Obrero Español y debe ser revalorizado en los intentos actuales de crear para nuestro país un socialismo democrático donde la libertad y la igualdad no se excluyan.

## Se negó a marchar

La vida de J. Besteiro se desarrolla dentro de las coordenadas de uno de los contextos históricos más importante de la España contemporánea. Nacido en 1870, educado dentro de los postulados de la Institución Libre de Enseñanza (cuya influencia se hará notar durante toda su vida), catedrático de Lógica Fundamental de la Universidad Central desde el año 1912 (quienes pasaron por sus aulas pueden hablar de la significación de su magisterio), miembro del PSOE desde 1912 (la historia de este Partido y de la Unión General de Trabajadores, de la que fue presidente, contarán en su persona con uno de sus miembros más acreditados), presidente de las Cortes de la Segunda República, dará numerosas muestras de parlamentarismo eficaz y democrático.

El desarrollo de la guerra civil dejará en él profunda huella. Forma parte del Consejo Nacional de Defensa de Casado, intenta infructuosas negociaciones con Franco, se niega a salir de Madrid: "... Me quedaré con los que no pueden salvarse. Es indudable que facilitaremos la salida a muchos compañeros; pero la gran mayoría, las masas numerosas, ésas no podrán salir, y yo, que he vivido siempre con los obreros, con ellos seguiré y con ellos me quedo. Lo que sea de ellos será de mí".

Es detenido a la llegada de las tropas nacionales y debe comparecer el 8 de julio de 1939 ante un Consejo de Guerra, en el que se le pide la pena de muerte. La sentencia del Tribunal le condena a reclusión perpetua, sustituida por treinta años de reclusión mayor. Es trasladado a la prisión del monasterio de Dueñas y posteriormente a la de Carmona (Sevilla), donde muere unos meses más tarde en condiciones angustiosas. Su proceso, injusta condena y



Julián Besteiro.

Se quedó... y murió en la cárcel.

muerte permanecerán en el recuerdo como uno de los episodios más lamentables e inhumanos de una guerra fratricida.

## Un problema ético

Si su actividad política es notable, al vivenciar que los planteamientos éticos no van separados de la praxis política, no es de menor importancia su actividad intelectual. Julián Besteiro dará a conocer en España, desarrollándolas, las corrientes más sobresalientes del pensamiento europeo de su tiempo: positivismo, neokantismo y marxismo. A él se deben, entre otras, las traducciones de la "Lógica", de Abel Rey, y de los "Prolegómenos", de Kant. Es autor de "La psicofísica", "Los juicios sintéticos a priori desde un punto de vista lógico" y de numerosos prólogos y artículos... También es destacable su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1935, bajo el título "Marxismo y antimarxismo" (un análisis de su producción intelectual se encuentra en la obra de Emilio Lamo de Espinosa "Filosofía y política en Julián Besteiro", Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973).

En definitiva, la figura del profesor socialista debe ser recuperada e incluida en nuestro acervo cultural y político. Unos días antes de su muerte escribió: "Muerdo siendo socialista. Cuando la libertad en España vuelva a hacer a los hombres libres, quiero que mis restos sean envueltos en una bandera roja y enterrados al lado de quien fue mi maestro: Pablo Iglesias". Sus restos mortales fueron trasladados en 1960 al cementerio civil de Madrid, donde hoy reposan junto a los de Pablo Iglesias, Giner de los Ríos y otros. La reivindicación de su aportación y de su ejemplo, junto a la de los que han muerto en el exilio (Antonio Machado, Azaña, Fernando de los Ríos y tantos otros...), es, ante todo, un problema ético. ■